

NUEVA DECLARACIÓN DE MORELOS

MÉXICO, NOVIEMBRE 28 DE 1815¹²⁸

En la ciudadela de la plaza de México, a veintiocho de noviembre de mil ochocientos quince, el señor coronel don Manuel de la Concha, pasó con asistencia de mí el secretario a la prisión en donde se halla el rebelde José María Morelos, y a efecto de interrogarlo al tenor del que da principio a éste, teniéndolo presente, le recibí juramento en forma que hizo por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, por el cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del expresado interrogatorio.

Contestación a la primera pregunta refiriendo la entrevista con el señor Hidalgo.¹²⁹

A la primera pregunta dijo:

Que a principios de octubre de 1810, tuvo noticia en su curato de Carácuaro por don Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe, que se había movido una revolución en el pueblo de Dolores, y que la acaudillaba su cura don Miguel Hidalgo, quien así mismo supo que marchaba con una reunión sobre la ciudad de Valladolid, con cuyo motivo salió el exponente a informarse de

¹²⁸ Hernández y Dávalos, *Colección*, VI-42; AGN, *Causa de Morelos*: 1, ff. 46-47; 12, f. 60; 17, ff. 63-64. Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 226, pp. 639-643. Herrejón Peredo, *Morelos II*, 1985, doc. 3, pp. 394-405.

¹²⁹ Estos encabezados, antes de las respuestas, fueron puestos por el señor Hernández y Dávalos para señalar el tema que se le preguntaba a Morelos. Lemoine intercaló las preguntas del formulario antes de cada respuesta; Herrejón decidió poner el documento tal cual. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.

los que obligaban a aquel movimiento, porque ya había advertido que algunos europeos emigraban de Pátzcuaro, Valladolid, y demás poblaciones contiguas, temiendo un funesto resultado por las marchas de Hidalgo. Que en efecto, encontró a éste en la ciudad de Charo, después de haber salido de Valladolid dejando esta ciudad por suya, y con dirección a México, y habiéndole prevenido que lo acompañase hasta Indaparapeo, aquí le aseguro que los motivos que tenía para aquel movimiento o Revolución eran, los de la independencia a que todos los americanos se veían obligados pretender, respecto a que la ausencia del rey en Francia les proporcionaba coyuntura de lograr aquella; que a consecuencia admitió el que responde una comisión que Hidalgo le confirió en que terminantemente decía “Por el presente comisiono en toda forma a mi lugarteniente el bachiller don José María Morelos, cura de Carácuaro para que en la Costa del Sur, levante tropas, procediendo con arreglo a las instrucciones verbales que le he comunicado”. Que éstas, fueron las de que por todos los lugares que pasara se encargara y recibiera el gobierno y las armas que existían, encargando aquel nuevamente al sujeto que lo obtenía no siendo europeo, bajo las circunstancias que le parecieren, y que siéndolo le embargase sus bienes para fomento y pago de tropas, cuya circunstancia debería observar con cualquiera europeo que aprehendiese, remitiendo su persona a la intendencia más inmediata. Que también le encargó la toma de Acapulco, cuyo objeto como principal le obligó a Hidalgo a darle al exponente la comisión por el rumbo de la Costa del Sur. Igualmente le previno Hidalgo que los europeos, habían de ser confinados dando lugar a los casados para que se reuniesen con sus familias; para que cada uno marchase a su tierra, o a una isla que se destinaría. Que tanto por el movimiento de Hidalgo cuanto por la excomunión que el señor Abad y Queipo obispo electo de Valladolid había expedido en contra de Hidalgo y sus secuaces, le obligó al que declara a verse con éste porque la censura la había publicado y fijado el que responde en su curato de Carácuaro. Que a consecuencia sin haber precedido más que su acción voluntaria solicitó a Hidalgo y admitió de él la comisión referida supuesto a que éste le aseguro que la excomunión no le comprendía, y que

ya España estaba por los franceses; y responde.

A la segunda; razón por qué tomó el partido de la insurrección.

A la segunda dijo:

Que con lo que ha expuesto en la antecedente satisface completamente las que comprende ésta, aunque también le pudo mucho para convencerse de la justicia que a su parecer llevaba Hidalgo, la de unas vulgaridades como eran que los europeos se iban a echar sobre los eclesiásticos y sus bienes, que también tenían dispuesto apresar con el mayor rigor a los americanos, y a degollar hasta ciertas edades de éstos, supuesto a que por fin los europeos tenían ciertas conexiones con los franceses, referentes a entregarles este reino; y responde.

A la tercera; que emprendió su marcha sobre Acapulco con veinticinco hombres que sacó de su curato; refiere lo ocurrido hasta reunir 3,000 hombres en el Aguacatillo.

A la tercera dijo:

Que sólo con veinticinco hombres que pudo reunir en la demarcación de su curato con algunas escopetas y lanzas que mandó hacer, emprendió la marcha para la costa por Zacatula, en donde mandó llamar a don Marcos Martínez capitán de una compañía de cincuenta hombres de caballería que por el rey guarnecía aquel punto, y a la más mínima insinuación que le hizo, ofrecía incorporársele como en efecto lo ejecutó en el Veladero, no sólo con su gente pistolas y espadas; sino que siguió con todos sirviéndole en el paso de la Sabana cinco meses, después de los cuales le mandó el exponente a Zacatula con el título de comandante de este punto en el cual le sirvió para recibir los prisioneros, que como lugar destinado mandaba allí

continuamente. Que este individuo se mantiene aún como retirado en el mismo Zacatula. Que en prosecución hizo lo propio en Petatán o (Petatlán) en donde reunió ciento tres hombres que componía de compañía de este pueblo, y porque su capitán don Gregorio Valde Olivar había salido para esta capital con motivo de un pleito, sorprendió a la mujer de éste, quien le entregó las llaves que guardaban cincuenta fusiles, y cincuenta lanzas, que fueron las armas de que se apropió en este punto. Con éstas, la gente referida, y la demás que se le iban reuniendo de las rancherías, marchó a Tecpan en donde se le agregaron como doscientos hombres los que armó con cuarenta y dos fusiles y otras tantas lanzas de que se componía aquella guarnición, de tal suerte que con las lanzas que mandó hacer y la gente que le siguió, compuso su fuerza como de seiscientos hombres, con los cuales prosiguió sus marchas. El comandante de Tecpan Fuentes había fugado para Acapulco, pero la gente que le siguió se le desertó su mayor número y se volvió con las armas al referido Tecpan, en términos que sólo le quedaron a Fuentes como doce hombres. Que caminó por el Zanjón, Coyuca, hasta el Aguacatillo, en donde llegó el caso de reunir como tres mil hombres de fusil, lanza, espada, y flecha, con los cuales empezó a obrar como adelante expondrá; y responde.

A la cuarta; explica por qué consideró mayores las obligaciones para trabajar por la independencia, que las que le correspondían como cura.

A la cuarta dijo:

Que más bien se creyó obligado a defender la América hasta lograr su independencia, que las obligaciones de su curato, porque como ya había aceptado la comisión que lleva referida de Hidalgo que se titulaba capitán general, y que había visto que en Valladolid erigió éste, intendente, y otras autoridades que desempeñaban puntualmente sus encargos, le pareció como indispensable el obedecer a aquél bajo de las circunstancias que le prescribió; pues su doctitud no le daba el más mínimo recelo de que no irían errados sus proyectos, mayormente, cuando como ya

ha expuesto no había rey en España, y que por esto hacía compatibles sus designios; y responde.

En la quinta contestación refiere las expediciones y acciones dadas por sus fuerzas desde el 13 de noviembre de 1810 hasta el 9 de febrero de 1812 en que llegó a Cuautla, suspendiéndose la declaración a las nueve de la noche.

A la quinta dijo:

Que la primera acción militar que tuvo en contra de las tropas del rey fue en el Veladero el día 13 de noviembre de 1810, en la cual no se halló el exponente, por haberse quedado a distancia de cuatro leguas en el ejido; pero sus mandones que fueron un tal Cortés, y un Valdovinos, la dieron con setecientos o ochocientos hombres que entonces reunía en contra de una partida de cuatrocientos hombres que salieron de Acapulco a las órdenes (según unos) de un Cosío, y según otros de Vélez, y el resultado fue que no sólo se dispersaron los de el exponente después de dos horas de fuego, sino también los del rey con la circunstancia de que éstos se le pasaron a los tres días en diversas partidas como seiscientos hombres sin armas que salieron de Acapulco.

Que a pocos días por disposición del que declara, dio otra acción su capitán Valdovinos con parte de la fuerza al capitán de las tropas reales de Paris, en el Arroyo Moledor; cuyas resultas fueron la de algunos muertos por una y otra parte, y la dispersión general de Valdovinos. A continuación de esta acción mandó el exponente a los capitanes Cortés y Martínez a Tepango (cerca de Chilpancingo) con un trozo de trescientos hombres para que atacasen a los patriotas de Chilapa que los mandaba Guevara, y después de que aquellos sufrieron la muerte de diecisiete hombres, se dispersaron hasta el Aguacatillo que era donde estaba el que declara. El día 23 del citado noviembre mandó a su capitán Ávila con seiscientos hombres a atacar en el Llano Grande a trescientos hombres de tropas reales mandados por el comandante Fuentes y el subdelegado de Tecpan Rodríguez, que habían desembarcado en el puerto del Marqués,

cuyo resultado fue la muerte de dos individuos de cada parte, y la retirada que hicieron una y otra en la cual salió herido Rodríguez que murió de sus resultas en Acapulco, y la prisión de once europeos en diversos encuentros, que mandó presos a Valladolid, pues aunque cayeron otros dos, se fugaron para Acapulco.

Que el 13 de diciembre de 1810 esperó en el paraje que llaman de la Sabana su capitán Ávila con seiscientos hombres, a cuatro divisiones de las tropas del rey que lo atacaron allí por diversos puntos: la una mandada por Paris, la otra por Sánchez Pareja, la tercera por Fuentes, y la última ignora por quién; el resultado de esta acción que dio Ávila de orden del que declara fue, el que los cuatro trozos referidos que componían una fuerza de más de mil hombres se retiraron para Tres Palos y el castillo de Acapulco dejando en el campo porción de muertos y Ávila dueño de él. Que en el resto del mes de diciembre no tuvo acción particular pero el 4 de enero de 1811 mandó el que expone a su capitán Ávila con seiscientos hombres al paraje de los Tres Palos donde atacó de noche a Paris que estaba allí con igual fuerza, y trescientos hombres que se le agregaron de Xamiltepec y Oaxaca, y después de dos horas de fuego resultó que Ávila tomó el campo, hizo algunos muertos, cogió como seiscientos fusiles, cinco cañones incluso un obús, cincuenta cajones de parque, víveres y demás, sin más pérdida que la de cinco hombres. Esta sorpresa se dimanó de una noticia que lo comunicó al exponente un tal Tabares que era capitán de patriotas de Acapulco, y la confirmó un italiano don Juan Pau que se le pasó del campo de Paris; ambos han muerto: éste de enfermedad natural, y aquél por haberle mandado fusilar el que declara en compañía de un ingles David, por haber querido formar en la costa una contrarrevolución entre blancos y negros, cuyo cáncer atajó el exponente con un viaje que hizo con sólo las dos compañías de escolta que continuamente traía al efecto, del cual como ya ha dicho resultó la muerte de aquellos dos que se las mandó dar en Chilapa hasta donde los condujo con el pretexto de darles una expedición para Oaxaca.

Que desde el paso de la Sabana salió en persona con seiscientos hombres a atacar o por mejor decir a recibir el castillo de Acapulco que había ofrecido entregarlo el artillero Pepe Gago

que ya ejercía el empleo de ayudante en el mismo castillo que lo mandaba entonces don Antonio Carreño; con esta confianza, y con la de las contestaciones de Gago con el exponente las llevaba un hombre llamado Loreto vecino del mismo Acapulco asociado con una mujer de cuyo nombre no se acuerda, nunca creyó que fuese una traición que se le preparaba, a pesar de que siempre desconfió de aquella oferta, emprendió la referida marcha hasta un cerrito que llaman de las Iguanas y el Baluarte que está frente de la batería, y luego observó a las cuatro de la mañana del día ocho de febrero de 1811 que la seña que habían concertado estaba puesta en el castillo que era puntualmente un farol con una luz. Dividió su gente en dos trozos para que el uno a cargo del inglés Elías, y el otro al de Ávila, entrasen por dos puntos; mas como se adelantase un poco más de lo que a Elías le había prevenido rompió sus fuegos el castillo y lo mismo hicieron siete embarcaciones que estaban formadas en la bahía. Esta circunstancia le hizo conocer al que responde que Gago le había engañado, porque no encontró la artillería embotada con sebo como aquél le había propuesto, por cuyo motivo se retiró con el todo de su gente al cerro de las Iguanas donde permaneció nueve días batiendo el castillo, con un obús, dos piezas de a seis, y dos o tres de menos calibre, Este sitio que no le proporcionó otra cosa más que entrar en la población de Acapulco, lo levantó a causa de que supo que las tropas del rey al mando del sargento mayor don Nicolás Cosío, Paris y otros comandantes los tenía muy cerca, por cuya circunstancia y la de haberle quitado toda su artillería, excepto una sola pieza la tropa del castillo que hizo una salida el día 19 se retiró a la Sabana donde permaneció como un mes que por enfermo lo llevaron a Tecpan, y por esto dejó el mando de su gente a el titulado coronel Francisco Hernández.

Que no tuvo particular encuentro hasta el día cuatro de abril que fue cuando el sargento mayor don Nicolás Cosío con las tropas del rey que mandaba se acercó al paraje de la Sabana donde permanecía la gente del que declara atrincherada al mando de Galeana que lo tomó por la fuga que hizo en la noche del mismo día su comandante Hernández. La gente que tuvo allí Galeana fue mil hombres poco más o menos porque aunque el que expone contaba entonces como con dos mil doscientos tenía el

resto repartido en los puntos del Aguacatillo, Veladero, las Cruces, y Pie de la Cuesta; aquellos mil hombres los más de infantería y regularmente armados, no sólo resistieron a Cosío, sino que le hicieron retirar para el paraje de las Cruces en donde aunque aquél no permaneció, sí lo hizo el comandante Fuentes, a cuyo cargo quedó la tropa del rey. El que declara supo el resultado de esta acción en Tecpan donde aún permanecía convaleciendo. En el Veladero dio otra acción el 30 de abril su comandante Ávila la que sostuvieron los señores Fuentes y Régules, con las tropas del rey que mandaban dos días continuados, cuyo resultado fue retirarse las tropas reales para el Aguacatillo, y las Cruces, dejando señales de algunas sepulturas, y por su parte sólo un muerto. En este tiempo había varias partidas de las reales tropas por aquellas inmediaciones, y por lo mismo el que expone que se halló presente en esta última, se vio bien fatigado a causa de que sólo de noche, y por los montes podían introducir algunos víveres.

Que el día tres de mayo de dicho año salió el exponente de la Sabana para Chichihualco con trescientos hombres con el objeto de llegar a Chilpancingo a donde llegó el 24 porque el paso de la sierra le entorpeció mucho sus marchas; en ellas no tuvo más novedad que haber atacado la retaguardia Paris de lo cual resultó la pérdida de un cañón, y algunas familias que le hicieron prisioneras, a más de esto en la hacienda de Chichihualco tuvieron una acción Bravo y Galeana contra un comandante de las tropas del rey nombrado Garrote, quien salió en dispersión a pesar de haber venido a encontrar a aquellos; el exponente llegó a la expresada hacienda de Chichihualco dos días después de esta dispersión, y el 24 como ya ha dicho llegó a Chilpancingo donde entró sin resistencia ninguna, respecto a que las tropas del rey que ocupaban este punto y se dispersaron en Chichihualco, tomaron la dirección de Tixtla, a donde llegó el que declara con seiscientos hombres: cien prisioneros que se habían hecho en Chichihualco y como cien fusiles que tomó en aquella acción, le sirvieron para armar alguna gente que le faltaba, y, de los prisioneros se le agregaron algunos y a otros que no eran a propósito para servir, los mandó al presidio de Tecpan. En Tixtla le esperaron las tropas del rey atrincheradas en el pueblo el 26 de

mayo, y después de haber durado la acción seis horas cayó en poder del que declara la plaza; doscientas armas de fuego; Ocho cañones, y como seiscientos prisioneros de todas clases de los cuales separó doscientos ochenta indios del citado pueblo; los demás fueron conducidos unos a Tecpan, otros a Zacatula, y todos en calidad de prisioneros.

La derrota que el declarante le hizo al comandante Fuentes en las inmediaciones de Tixtla dimanó, de que habiéndose acercado éste a aquel pueblo el día 15 de agosto estuvo batiendo la fuerza que estaba en el expresado Tixtla hasta el 16 inclusive, mas, como el que declara estaba en Chilpancingo salió el 17 a auxiliar a Galeana que era el que mandaba a los de Tixtla, pero como la fuerza que traía el exponente consistía cien infantes y trescientos caballos con los cuales le tomó la retaguardia a Fuentes, y Galeana hiciese una salida de la plaza de Tixtla, se vio precisado Fuentes a emprender una retirada paulatina de la cual y un fuerte aguacero que en aquel acto cayó se aprovecho el declarante para mandar a Bravo, y Galeana, que cargasen con arma blanca, lo que verificaron en términos que sus resultas fueron, coger cuatrocientos fusiles; tres cañones y algunas armas blancas. Quedaron en poder del declarante como cuatrocientos prisioneros de los cuales mandó doscientos a Tacámbaro a Muñiz con orden de que éste reemplazase igual número de la gente que tuviere allí; el resto de los doscientos mandó la mitad a Tecpan, y de la otra puso cincuenta en libertad, y otros tantos que resultaron heridos los mandó curar y agregar a las armas.

A los tres días de esta acción marchó con la gente que reunía que serían sobre mil quinientos hombres para Chilapa en donde estaba según noticias que tuvo el comandante Fuentes con sus dispersos, pero no le aguardo, ni aquel ni la gente que también estaba allí de Oaxaca, y si dejaron en aquella plaza dos cañones y algunos pertrechos en la casa del cura. En ésta permaneció hasta el mes de noviembre que se resolvió ir a Tlapa, cuya plaza estaba ocupada con una corta guarnición de tropas del rey mandadas por su subdelegado, quien se retiró para el rumbo de Oaxaca, sin esperar al que responde, quien se apoderó de este pueblo, en el cual permaneció sólo ocho días. Desde aquí despachó una partida al cargo del comandante Trujano para

Chilacayuapa, donde había una partida de tropas del rey la cual fue derrotada por Trujano, respecto a la cortedad de aquella.

El exponente se dirigió a Cuautla a principios de diciembre y allí entro con las dos compañías de su escolta y ochocientos indios flecheros a pesar de la resistencia que hizo el comandante de las tropas reales don Mateo Muzitu; quien cayó prisionero con doscientos hombres o poco más que estaban a sus órdenes, también quedaron en poder del que declara doscientas armas de fuego y cuatro cañones, con veinticinco cajones de municiones, los prisioneros se agregaron a las armas voluntariamente porque estaban adictos a la causa que defendía el que declara; mas no corrió esta suerte Muzitu porque a pesar de haberse dicho que daba cincuenta mil pesos por sus vida le fue quitada ésta en el mismo Cuautla por orden y disposición del que responde; e igual suerte tuvieron otros varios europeos oficiales, cuyo número no tiene presente; y de todos sólo mandó poner en libertad a uno, porque le dijo que era europeo adicto a la insurrección, el cual se fugó después para Puebla, y últimamente asegura que esta marcha, la hizo con tan poca gente como ha referido por cierta confianza que tenía de que aquella guarnición estaba inclinada a su partido, dimanada esta varias noticias que el padre Tapia le había dado, como oriundo de aquel pueblo.

Que desde él mandó a Miguel Bravo con cuatrocientos hombres a reunirse con Trujado, y Ávila, en la costa, para tomar la dirección de Oaxaca, mas no pudieron llegar a causa de que el comandante Paris los atacó en las inmediaciones de Ometepec, de cuya operación resultó la derrota de aquellos, y el caer prisionero el padre Talavera. También mandó desde Cuautla a Galeana por el rumbo de Taxco, cuyo real tomo éste no obstante el esfuerzo que hizo su guarnición con el comandante García de los Ríos.

El exponente tomó la dirección de Izúcar, con las dos compañías de caballería de su escolta, y doscientos hombres de Cuautla y Tlapa, con éstos no sólo entró en Izúcar, sino que se fortificó allí animado y auxiliado del vecindario que todo generalmente contribuyó a hacer las obras para el efecto. En este punto resistió el ataque del comandante de las tropas reales Soto, cinco horas de un continuo fuego y después de ellas se retiró con su gente, y murió de resultas de dos heridas que sacó en la acción

de este día que fue el 17 de diciembre. En la retirada de Soto, cogió el que declara un obús, un cañón grande, sesenta y siete armas de fuego, y otros tantos prisioneros que fueron puestos en libertad los más por empeño de los clérigos, y aunque fueron algunos al presidio de Zacatula serían muy pocos, así como los que se agregaron a las armas del que responde.

Después de esta operación, y de dejar en Izúcar como doscientos hombres al mando de un Vicente Sánchez, pasó a Cuautla con el objeto de recoger algunas armas y reunirse a la mayor fuerza, que era la que mandaba Galeana, supuesto a que sólo le acompañaban entonces como doscientos hombres, a más de los ciento de su escolta; con éstos entró en Cuautla, y aunque recogió un cañón, y algunos retacos, fue porque el comandante de las armas del rey Garcilaso se retiró para Chalco. Esta operación la hizo el día 25 de diciembre y habiendo estado sólo tres, salió para Taxco con sólo su escolta dejando en Cuautla a Leonardo Bravo con doscientos hombres, y con el objeto de que reclutase gente y acopiase armas.

Entró en Taxco a últimos de diciembre donde encontró a Galeana y al padre Benavente que fueron los que habían tomado a aquel real, en el intermedio cogió en la hacienda de San Gabriel seis cañones que había dejado allí la tropa que la guarnecía. No sólo entró a Taxco por reunirse a la mayor fuerza, sino también porque su presencia desvanecería al mariscal Martínez que había entrado allí con Galeana de apropiarse la toma de aquel real, y de disipar el botín que allí se había encontrado porque Martínez había dispuesto ya de trescientas cargas de él a su arbitrio, juntas con algunas armas de fuego; cuando entró en Taxco lo entregó en Galeana once europeos prisioneros, y algunos otros americanos, entrando en este número el comandante García de los Ríos que había defendido la plaza por el rey, y estaba herido de sus resultas; de éstos mandó pasar por las armas a siete europeos, y ocho americanos incluso entre éstos el mismo García de los Ríos sin embargo de sus heridas. Esta sentencia la pronunció en contra de estos individuos porque la capitulación con que Galeana entró en Taxco, aunque afirmó que se les concedería la vida a aquellos no se dio por válida la expresada capitulación supuesto a que la discusión que hicieron sobre las

particularidades que habían concurrido sentenció el declarante que se había faltado a ella por el comandante García de los Ríos, y en haber seguido haciendo fuego no obstante aquélla, y así mandó que se pusiesen en la capilla los que ya ha referido para que murieran como se verificó.

Emprendió la marcha para Tenancingo con el objeto de proteger el cerro de Tenango que estaba entonces por el cabecilla Oviedo, y de hacer retirar de aquel pueblo las tropas del rey que se hallaban allí mandadas por el comandante Porlier, y así salió con Galeana Bravo, Matamoros, y algunas cortas gavillas que se reunieron en su tránsito cuyo número en total consistió en tres mil doscientos hombres poco más o menos y habiendo las tropas del rey atacado en Tecualoya el día 17 de enero de 1812 a una parte de las fuerzas del que declara, no sólo rechazó éste a aquéllas, sino que el día 23 del mismo acometió con todas las fuerzas que ya expresó a Tenancingo, cuya acción duró dos días consecutivos después de los cuales se retiró el señor Porlier para Tenango o Toluca dejando en la plaza de aquel pueblo, una culebrina, y tres o cuatro cañoncitos que aunque quedaron clavados le volvieron a servir al exponente en Cuautla. En esta acción hubo algunos muertos de una y otra parte, y después de ella habiendo dejado entregado aquel punto a el cabecilla Marín, emprendió nueva marcha por Cuernavaca a Cuautla de Amilpas. En este intermedio no tuvo una particularidad digna de atención y por lo mismo llegó a este pueblo el día nueve de febrero de 1812 con la fuerza de tres mil hombres mandados por Bravo y Galeana y Matamoros.

En este estado el presente señor juez comisionado para el interrogatorio que se ha referido mandó suspender esta declaración para proseguirla el día de mañana, respecto a que son ya las nueve de la noche; y entendido el rebelde José María Morelos de cuanto ha expuesto el día de hoy respecto a haberse leído de principio a fin dijo: Que cuanto lleva expresado es la verdad por el juramento que para ello interpuso, en el que se afirmó y ratificó por ante mí el secretario, y firmó con dicho señor, de que doy fe.

*Manuel de la Concha, José María Morelos. Ante mí,
Alejandro de Arana [rúbricas].*